

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 29, ENERO- DICIEMBRE, 2023
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

LA CRÓNICA LITERARIA FEMENINA: RESONANCIA MAGNÉTICA DEL REAL WOMAN BODY

Luisa Rivas
Universidad Nacional Abierta en San Fernando de Apure
Venezuela
<https://orcid.org/0009-0009-3369-599X>
luisa.rivas@gmail.com

DOI:<https://doi.org/10.53766/VOZES/2023.29.03>

Recibido: 12/06/2023
Aprobado: 29/08/2023

RESUMEN

Este ensayo titulado "La crónica literaria femenina: resonancia magnética del *real woman body*", presenta el análisis de las crónicas *La venus del Cafetal* (2000) de Milagros Socorro (1960) y *Jean Harlow* (1968) de Elisa Lerner (1932), quienes escriben desde el corazón mismo de la ciudad y sobre el cuerpo femenino, no con una mirada religiosa o moralista, sino cada vez más descubierta para ser susceptible de análisis y crítica. Lerner y Socorro son representantes icónicas de la crónica híbrida y versátil en su más amplia dimensión, que se transforma de acuerdo a los objetivos que se proponga, como el género camaleónico que es. El ensayo analiza, desde una perspectiva abierta y dialógica los textos para dar cuenta de una producción literaria, visualizar una serie de relaciones, culturales, históricas, sociales, temáticas, estéticas, ideológicas y políticas, entre otras, y también, mostrar las posibles transferencias e hibridaciones culturales. Con este análisis se hace un aporte significativo a los estudios literarios en Venezuela y se crea una red de significados y conocimientos que permiten el diálogo abierto trascendiendo las fronteras del tiempo y del espacio.

Palabras clave: crónica literaria, crónica femenina, crónica híbrida, ciudad, cuerpo femenino

Cómo citar: Rivas, Luisa (2023). "La crónica literaria femenina: resonancia magnética del Real Woman Body". *Voz y Escritura. Revista de Estudios Literarios* 29: 84-94.

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
 N° 29, ENERO- DICIEMBRE, 2023
 DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

THE FEMALE LITERARY CHRONICLE: MAGNETIC RESONANCE OF THE REAL WOMAN BODY

ABSTRACT

This essay, titled "Feminine Literary Chronicle: Magnetic Resonance of the Real Woman Body," presents an analysis of the chronicles "La venus del Cafetal" (2000) by Milagros Socorro (1960) and "Jean Harlow" (1968) by Elisa Lerner (1932). Both writers delve into the heart of the city, exploring the female body not through a religious or moralistic lens, but with an increasingly exposed perspective open to analysis and critique. Lerner and Socorro are iconic representatives of hybrid and versatile chronicles in its broadest dimension, which is transformed according to the aims, much like the chameleon-like nature of the genre. This essay analyzes the texts from an open and dialogical perspective to uncover a literary production, visualize a series of relationships, including cultural, historical, social, thematic, aesthetic, ideological, and political aspects, among others. It also highlights potential cultural transfers and hybridizations resulting from the analysis. With this analysis, a significant contribution is made to literary studies in Venezuela and a network of meanings and knowledge is created that allow open dialogue transcending the borders of time and space.

Keywords: literary chronicle, female chronicle, hybrid chronicle, city, female body

"Mediante la crónica, en cambio, se cuenta la vida, se da nuestra visión del mundo y sus cosas, se comunican impresiones, se dibujan personajes y pasajes, se narran hechos y anécdotas, se vuela en la escritura y se busca, más que convencer o persuadir de algo, compartir experiencias con el lector. Es un viaje de palabras, los otros géneros son una exploración; la crónica, además de eso, es un paseo".

Earle Herrera

"(...) el cronista ha logrado instalarnos en una nueva realidad, creada por la palabra, fundada por el verbo, fecundada por la poesía".

Earle Herrera

Al adentrarnos en la historia de la escritura, notamos que desde la antigüedad una de las formas literarias más usadas fue la crónica; en las cortes de los imperios y reinos los cronistas cumplían un rol muy importante. Algunos de ellos fueron figuras sobresalientes, porque las crónicas reseñaban los hechos trascendentales y las acciones de los personajes destacados y poderosos. Esta tradición escritural continuó a tal punto que "durante los siglos V al XV ciertos escritores -en su mayoría monjes- escribieron crónicas de diferentes géneros en latín y en lenguas vulgares" (Cuesta, 2010: 1). Hasta el día de hoy se conservan algunas crónicas antiguas, la gran mayoría se ha perdido y sólo conservamos nombres y referencias.

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 29, ENERO- DICIEMBRE, 2023
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

Esto nos confirma que la crónica fue una de las producciones más características no sólo de la Antigüedad, la Edad Media, sino, del Renacimiento y de las épocas siguientes, pero, predominando de la Antigüedad “una noción ‘simplista’ narrativa (...) lo fantástico y lo mitológico fueron admitidos como hechos verdaderos, se abandonó el encuadramiento de los acontecimientos narrados en un espacio y tiempo determinados y terminó debilitándose la individualización de los personajes” (Rivas, 2005: 7).

Con ello podemos notar que la crónica es versátil en su forma y estilo, y ha ido transformándose de acuerdo a los objetivos narrativos que como género se haya propuesto, “así, por ejemplo, durante la conquista, la posesión del lenguaje escrito en las crónicas situó a los conquistadores en la posición de vencedores” (Cuesta, 2010:1), cronistas coloniales que contaban a través de la escritura desde una posición privilegiada. Las crónicas hispanoamericanas fueron escritas entre los siglos XV y XVII “y conforman un corpus independiente, dada la importancia que tuvieron como parte de la literatura de la época” (Cuesta, 2010:2).

Con la creación de grandes diarios en el siglo XIX la crónica intensificará su transformación, tanto en estructura como en contenido, haciéndose eco de los cambios de la modernidad: “(...) el positivismo y el marxismo aportarán importantes elementos de transformación radical a la lectura de los procesos históricos (...). (Rivas, 2005: 9).

Esos cambios se harán sentir en Hispanoamérica a través de los discursos historiográficos literarios. El Modernismo se convertirá en el vehículo expresivo más importante de los intelectuales de la época, las obras de José Martí, José Enrique Rodó y Rubén Darío destacarán entre otras. Modernismo y periodismo serán la dupla en la que se insertará la crónica para establecer un lugar hegemónico “(...) aún antes de llegar a las páginas de periódicos y revistas, el género había dejado de ser un relato escueto, “objetivo”, lineal e impersonal de los sucesos”. (Cuesta, 2010: 2).

La crónica ha ido imponiéndose a medida que vamos adentrándonos en el siglo XXI; se ha salido de las entrañas de la historia y del periodismo para cobrar protagonismo como género, ya no se trata de un medio de la colonia para “contar”, ni es sólo un género periodístico, sino que (re)presenta una hibridez y esa misma condición le ha permitido sobresalir. Es de seguro que se ha permeado de todos los demás géneros literarios, pero también de la cultura, del periodismo y de la historia.

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 29, ENERO- DICIEMBRE, 2023
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

Para Herrera la crónica va, "más allá de sus propósitos informativos y de opinión" (1986:74), de sólo ser "narración directa e inmediata de una noticia con ciertos elementos valorativos, que siempre deben ser secundarios respecto a la narración del hecho en sí (...)" (Fontcuberta, 1993:105). Es tal su valor -aunque como podemos ver no ha sido estudiada ni criticada en su verdadera dimensión- que ya no podemos concebir una puesta en escena de la vida actual sin su presencia textual.

Una de las funciones primordiales de la crónica es explorar, como dice Poblete, "(...)" a menudo las fisuras (pero también las posibilidades) de las formas de ciudadanía existentes y emergentes en un contexto de globalización neoliberal" (Poblete, 2007:72). Es decir, como un examen imagenológico que arroja imágenes por cortes del cuerpo, así, el texto cronístico, entre otros, elabora un diagnóstico más preciso y profundo de la realidad circundante, del ciudadano actual, de la economía y de la política, "(...)" ofrece la posibilidad diaria de articular los significados de la vida cotidiana en la lectura o escucha de un texto transmitido por medios modernos de comunicación masiva" (Poblete 2007:74). Nos hace partícipe de su realización. La crónica tiene el poder de hacernos parte activa, como lectores-espectadores-protagonistas, porque, además de la posibilidad ofrecida, "(...)" busca explicar provisoria y contingentemente un desorden de lo social. (Las crónicas) instaladas en el aquí y el ahora, buscan así intervenir en el cotidiano cultural de públicos diversamente heterogeneizados, desplegando las destrezas y los recursos de lo táctico (Poblete, 2007:75).

Este tipo de relato hace de la cotidianidad su objeto de análisis con una abierta invitación a exponerla, a criticarla; bien lo dice Herrera, "(...)" busca convertir al lector en un espectador de lo que no vio ni oyó, reproducir los acontecimientos y los aconteceres con su atmósfera, su emoción y su proyección espiritual" (Herrera, 1986:74), si lo dijéramos de otro modo, nos sumerge en una realidad que es infinita y que crea capas de realidades, una tras otra.

La crónica literaria

En este auscultamiento de la realidad, la crónica literaria se desvela y: "(...)" permite ir más allá; la introducción de diálogos imaginarios, de personajes creados por el autor, de voces que podrían provenir del habla popular, todo ello con el fin de plantear una situación real o recrear la historia contada sin soltar amarras de la técnica literaria" (Gaspar, 2003: 28,29). La crónica diversifica su discurso y lo que cuenta:

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 29. ENERO- DICIEMBRE, 2023
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

Consciente o no el cronista ha ido proponiendo el cuerpo ficticio en torno a las imágenes que intentan aprehender de la realidad y darla a conocer al lector [...] complica aún más las cosas proponiendo una lectura imaginaria de la realidad, enunciada en el mundo de la esfera estética (...) el breve espacio de la crónica literaria como forma de representación de lo real, configura otro de sus rasgos cuando invita al goce estético por el camino del humor y la ironía Gaspar (2003: 28,29).

Los cronistas literarios con sus textos han (re)creado un escenario con una estructura múltiple y (des)montable, con temática y discurso propio. Son textos aléfhicos, abiertos y permisivos, (des)integradores, que disienten, analizan y critican. Así que la crónica literaria es irreverente, porque prefiere, como lo veremos en los textos que analizaremos, la especulación, la inferencia, el supuesto, la oscilación entre lo real y lo ficticio; crea un juego de realidades, aunque sin perder de vista que nos (re)construimos con cada acto creativo. Esta forma de escritura tiene sus estudios que han derivado una perspectiva teórica, como afirma Cuesta, "así se ha podido constatar en lecturas de Ramos (1989) y Rotker (1992), quienes han concedido formalidad al estudio del género a partir de la crónica modernista" (2012:51). Otros intelectuales como Poblete le han dado el estamento de documento social, Gaspar y Herrera han analizado a profundidad la crónica literaria, entre otros autores.

La crónica femenina literaria

De acuerdo a la tesis planteada en el libro *Escritoras venezolanas del siglo XIX* de María Eugenia Díaz (2009)), Venezuela tiene una larga tradición de mujeres escritoras que se remonta a la época de la Guerra de Independencia. Díaz identifica a ochenta y cinco autoras que escribieron durante el período que va de 1810 a 1908, publicaron, mayormente, en periódicos y revistas de ediciones propias, autofinanciadas. En su gran mayoría, estas mujeres pertenecían a las familias pudientes, cuya educación estaba fundamentada en el buen desempeño del rol tradicional asignado por la sociedad. En la época de Guzmán Blanco, las mujeres eran parcialmente invitadas a participar en la vida cultural del país. De manera que, dentro del género, la crónica literaria femenina tiene su espacio muy bien delimitado. Durante el siglo XX el ejercicio del periodismo y de la literatura por parte de mujeres tiene una sólida lista en Latinoamérica, entre muchas otras, podemos mencionar a Alfonsina Storni en Argentina; Elena Poniatowska en México; en Venezuela, Elisa Lerner y más recientemente, Milagros Socorro. Cada una de ellas se ha dedicado a escribir como periodistas y como escritoras de ficción, y, aunque sus temas son variados, escriben siempre desde el "ser mujer", sobre la mujer y para la mujer. Tematizan el pase de la mujer del hogar a la calle, de ama de casa a empleada remunerada, el contraste entre casada y soltera, entre el ejercicio de ciertos oficios "femeninos" y el rol de profesional,

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 29, ENERO- DICIEMBRE, 2023
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

la mujer privada y pública, la anónima y reconocida. Estas son algunas de las prácticas (re)vertidas por estas escritoras. Además escriben desde el corazón mismo de la ciudad y sobre ella. Sobre el cuerpo femenino -hasta hace unas décadas tapado-, no con una mirada religiosa o moralista, sino una perspectiva en la que el cuerpo se va descubriendo cada vez más para ser susceptible de análisis y crítica. Estos elementos los veremos en las crónicas urbanas de Milagros Socorro: *La Venus del Cafetal*, y de Elisa Lerner: *Jean Harlow*, analizando y contrastando ambos textos.

La Venus del Cafetal

La crónica literaria de Milagros Socorro¹ es importantísima en la gestación de la memoria colectiva urbana. A través del periodismo ha madurado sus artículos, los cuales serán la base de sus crónicas y de toda su escritura. Son crónicas híbridas envueltas en jirones de realidad y despejadas con la ficción.

El libro *Criaturas verbales* (2000) contiene 21 crónicas con temas variados que van desde lo personal hasta la política, pone sobre la mesa temas de actualidad, y como bien dice Ana Teresa Torres, quien escribe el prólogo del libro, destaca por “esa capacidad privilegiada [de la autora] de leer un país en los mínimos signos de lo que parece la banal aventura de una tierra sin más leyenda que sus *misses*, su petróleo, y de cuando en cuando, sus revoluciones, Milagros Socorro refrenda con todas las de la ley a Elisa Lerner” (2000:8).

En el texto objeto de acercamiento, notamos de entrada la referencia a la diosa del amor, y la determinación de un lugar en un espacio urbano reconocido, *La Venus del Cafetal*. Con esta entrada se confirma el carácter ligero y local de la crónica literaria, a la cual le importa destacar lo pequeño y hasta lo reconocible por un determinado colectivo, es una crónica que llamo trastocada porque se ocupa de lo pequeño, aparentemente intrascendente, de lo cotidiano, de lo sencillo.

La mirada al cuerpo femenino

Se marca el inicio de un día laboral “a las seis” (Socorro, 2000: 73) y se empieza a narrar la supuesta vida de la diosa, el texto se aleja de la crónica que cuenta lo que vio u oyó, para dar paso a la suposición

¹ Periodista y escritora venezolana. Nació en Maracaibo en 1960. Trabaja como periodista independiente en diversos medios impresos de Venezuela y Latinoamérica. Dicta talleres de periodismo y escritura creativa. Es premio nacional de periodismo (1999). Dentro de sus publicaciones encontramos *Una atmósfera de viajes* (cuentos, 1989), *Actos de salvajismo* (cuentos, 1999) con el que obtuvo el premio de narrativa de la Bienal José Antonio Ramos Sucre (Cumaná) en 1997, *Criatura verbales* (crónicas, 2000), *Cuentos guajiros* (2011), entre otros. Recibió el premio Oxfam Novib / PEN 2018. Es una intelectual activa y vigente.

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 29, ENERO- DICIEMBRE, 2023
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

sición y reconstrucción de una vida. Infiere su edad, "...no rebasa los 20 (...)" (73), da saltos atrás para la reconstrucción, pero no de un hecho, sino de un supuesto, es un alejamiento y trastocamiento de la función primordial de la crónica, pudiéramos decir, originaria.

La mirada de la narradora es "voyeur" sin el elemento erótico, pero sí con el atisbo de celosía, "... según he alcanzado a espiar..." (73). Se trata de una mirada escondida, que pretende tomar distancia, pero no por eso resulta tímida, pues es embargadora y detallista "(...) yo acostumbro mirarla desde los pies (...)" (73). Es una mirada que va de abajo hacia arriba, que se pasea sin pudor por el cuerpo de la observada y lo describe al detalle: delgado, atlético, perfecto, una mirada femenina con visos de ironía, pechos pequeños. Esta mirada se va mezclar con la vista de la ciudad. Desde el principio hay un símil entre ciudad y cuerpo: "(...) en algunos de los edificios que se aprietan en el bulevar como una dentadura perfecta" (73), pero junto a ese cuerpo perfecto, cuya dueña vive para mantenerlo así, hay otros cuerpos, que no son tan perfectos no encajan en el canon que ha establecido esa Venus que es el de muchas, hay otros tipos de cuerpo que tienen sus realidades y cohabitan, (...) ya que ella encarna el ideal apolíneo, todo ese mundo femenino que brota en El Cafetal por las mañanas (madres llevando a los niños al colegio; señoras dobladas por el peso de las bolsas, muchachas de servicio halándose las falditas ante los gritos que emanan de las camionetas que acarrean obreros; mujeres con mono de trotar y lentes de sol que seguramente ocultan una noche de llanto ininterrumpido...) (...) (Socorro, 2000: 78).

Del análisis minucioso del cuerpo de la Venus y de la mirada a ese conjunto variado de cuerpos femeninos pasa a detallar ese pequeño espacio de ciudad, que pasa por anónimo, porque aunque tiene nombre se desconoce y vuelve al cuerpo y a la suposición. El relato oscilará entre el cuerpo-carne y el cuerpo-ciudad, ambos vivos, palpitantes, en permanente diálogo pero con una ironía que el discurso no camufla. Así que de elogio del cuerpo de la Venus pasa a criticar sin piedad su pensamiento:

(...) la Venus no piensa mientras corre, o piensa poco (...) el corredor no piensa. El corredor batalla con su respiración, con su presión arterial, con su resistencia (...) alguna vez se me ocurrió que había en la actitud de la Venus un no sé qué obsesivo que la emparentaba con los alcohólicos. Esta niña, me decía, debe correr de esta forma -y continuar el resto del día con diversas rutinas atinentes a su andamiaje corporal- para aturdirse, para no pensar (Socorro, 2000:78).

La narradora propone una imagen pero con ironía, trata de que el lector se sumerja en las interioridades del cuerpo en tanto superficie, es decir, no se queda en lo inmediato, sino que lo traspassa

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 29. ENERO- DICIEMBRE, 2023
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

agudamente: "y es que la ironía socava, niega y afirma la realidad. El cronista entonces nos convoca como lectores participantes a reconstruir la realidad desde su negatividad (...)" (Gaspar, 2003: 29), pone en evidencia su disgusto y hace que el lector reflexione, del cuerpo de mujer pasa al cuerpo de la ciudad de manera incisiva, circunscribiendo el espacio de manera más precisa, "en esta ciudadela que se levanta al sur del Guaire(...)" (Socorro, 2000:79), para tomarle el pulso a un fragmento y con ello medir la interiorización de una determinación: el consumo como una necesidad, "como escribió Manuel Castells, el consumo es el lugar en que los conflictos entre clases, originados por la desigual participación en la estructura productiva, se continúan a propósito de la distribución y apropiación de los bienes" (García Canclini, 1992: 3). Es decir, se generan unos procesos socioculturales y económicos que implican nuevas formas de construir la información y nuevas formas de consumirlas, por lo tanto, series nuevas de sentidos diferentes que son articulados desde la subjetividad hasta el contexto y las variables en las que se producen.

Esa toma de pulso compulsiva la notamos en todo el texto, el ojo del recorrido es el de la Venus, mirada fugaz, que no se detiene en hacer memoria: "ella carece de memoria (...)" (Socorro, 2000: 77), y contrasta con la mirada de la narradora que profundiza en ese espacio urbano y en el del cuerpo de la Venus, en un recorrido visual intenso, profundidad vs. banalidad; hay una deliberada intención de ocultar la identidad de la Venus, nunca sabemos quién es, lo suponemos, lo inferimos, pero sí hay marcas muy precisas de la ciudad, detalles, nombres, historia. El ojo es la máquina que escanea la ciudad y la examina en sus ondulaciones y grietas.

Con las técnicas de la inferencia y la suposición, la cronista nos involucra como lectores, y esto, como lo hemos visto, es un rasgo destacado de la crónica contemporánea urbana; también el uso de las técnicas permite un cruce de voces entre la propia voz de la narradora, la del lector y las que se inventa el texto mismo para los "otros".

A la luz del análisis realizado podemos afirmar que la crónica ofrece en la actualidad una audaz interacción entre lo ficticio y lo real, y esa dinámica muestra la intención de componer una imagen más realista de nosotros mismos como colectivo: "El medio para conseguirlo ha tocado en un solo acto creativo, diferentes lenguajes, como lo tenemos anotado, transitados por la historia, el periodismo y la literatura" (Gaspar, 2003: 22,23), hibridez y mixtura.

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
 N° 29, ENERO- DICIEMBRE, 2023
 DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

Jean Harlow

Elisa Lerner³ escribió esta crónica en 1962 y fue publicada en la revista CAL. El texto, de entrada, niega la posibilidad de diálogo, con la marca monológica.

En contraste con la crónica *La Venus del Cafetal* de Milagros Socorro, la crónica *Jean Harlow* es un escrito corto, una pieza de teatro para ser escenificada en salas pequeñas con público reducido. La protagonista es una mujer que se mira a sí misma; del texto se apropia Jean Harlow, actriz norteamericana de los años 30 y considerada un icono de belleza y glamour, el estereotipo de la época: ojos azules, mirada velada, cejas mínimas, labios rojos y cabello rubio platino.

Este monólogo es el *summum* de la banalidad de la vida rutilante de las estrellas, es una automirada, no hay otro ojo ni otra voz sino los de la protagonista: "Yo soy la mujer más linda de Norteamérica en 1930. No hago nada (...)" (Lerner, 1968: 63). Boris Muñoz en un agudo análisis sobre los protagonistas de la pantalla nos dice, "los fracasos, las sandeces, la vileza, las debilidades, el coraje y las perversiones -o falta de ellas-, imaginarias o reales, de estos héroes públicos o anónimos, han resultado un buen negocio" (2007: 107).

El texto se regodea en la ociosidad de una vida *flapper*, a la que no le importa poco o nada las desgracias fuera de su jaula de oro: "(...) soy de las pocas personas que se levanta tarde. Hay una gran depresión, hay hambre. Pero no pasa conmigo" (63). Reitera sus beneficios y bienestar y recalca que eso no pasa con ella. De una mirada sesgada surge una afirmación despiadada, sarcástica y egoísta.

Una descripción surrealista, el escenario es vacío y frívolo, es la protagonista quien nos saca de la asediante realidad y nos atrae hacia su perfecto aislamiento, nuestra mirada es a través de la cámara-ojo de la protagonista. Esto lo posibilita la escritura de la crónica, es un ojo incisivo que nos permite penetrar en los recovecos de su mente. Cada comentario que emite muestra desdén por los otros, por el resto de las personas, pero el texto mismo se encarga, irónicamente, de revertir esta visión del Yo, todopoderosa, al reconocer que son los productores los verdaderos dueños de las estrellas y los que de-

3. Elisa Lerner (Valencia 1932) intelectual venezolana, es abogada cronista, dramaturga y narradora. Formó parte del grupo literario Sardo. Desde 1959 escribe sus crónicas en medios impresos y posteriormente serán recogidas en libros. En 1964 obtuvo el premio Anna Julia Rojas del Ateneo de Caracas por la pieza *En el vasto silencio de Manhattan*. Es Premio Municipal de teatro y en 1999 fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura. Entre sus obras más destacadas se encuentran *En el vasto silencio de Manhattan* (1961, teatro), *Yo amo a Columbo* (1979, ensayo), *Crónicas ginecológicas* (1984, crónicas), *Homenaje a la estrella* (2002, relatos), *De muerte lenta* (2006, novela), *Así que pasen cien años* (2016, crónicas reunidas).

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 29. ENERO- DICIEMBRE, 2023
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

ciden todo lo que hará, “[...] acaso decidan, realmente, entregar mi rostro en interminables cartulinas y en tiradas tan gigantescas como las del “New York Times” (64).

Ella es un objeto del deseo, pero un deseo errático, insaciable que no apunta a la posesión “(...) de cosas precisas o a la relación con personas determinadas (...)” (García Canclini, 1992:4), sino a la exacerbación de un estilo de vida egoísta y sin sentido. Al final, en un arranque de sincerarse con los otros, hace un *flashback* y se reconoce pobre e inculta, pero dura solo un instante, el texto cierra con un letargo y vuelta a la postura inicial de egoísmo y ociosidad.

Podemos decir que la crónica es un género de la posmodernidad, híbrido y anfibio, que incluye discursos literarios, periodísticos e históricos y los resemantiza para dar cuenta de los imaginarios colectivos y urbanos, “la diversidad existente en la crónica articula historias cuyo tejido narrativo de espacios y prácticas de significación social contribuye a la constitución de la identidad individual y colectiva y al reconocimiento de una estética hispanoamericana del género estudiado que aún falta por reivindicar” (Cuesta, 2015:72).

La crónica literaria femenina, en especial, pone en relieve el universo poco explorado de la mujer como sujeto protagonista y no secundario, desde la mirada acuciosa de narradoras que escarban en los personajes que crean o recrean. En ella se sobrevalora la mirada, sobre todo, la que se proyecta hacia el cuerpo femenino, hacia lo que piensa, lo que hace, lo que siente; y, al mismo tiempo, se exalta una voz que integra a otros cuerpos.

En definitiva, la crónica contemporánea urbana constituye una narrativa que vuelve sus ojos a la ciudad, la remarca, la hace hablar, se regodea en sus manifestaciones. Sea cual sea, la ciudad es un cuerpo susceptible de ser leído y reinterpretado. La crónica es capaz de camuflarse para dar cuenta del entramado social y cultural de nuestros tiempos a través de múltiples miradas, “(...) va perdiéndose discursivamente entre meandros que pretenden explicar las raíces y líneas derivadas con multiplicidad de efectos (...)” (Cuesta, 2015: 86).

Así pues, la crónica se afianza como un género híbrido que toma elementos de otros géneros, pero que da para formar nuevas posibilidades de escritura que hacen vibrar el presente generando significados y creando imaginarios que la convierten en vital y necesaria en la escritura de hoy.

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 29, ENERO- DICIEMBRE, 2023
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

Referencias

Cuesta, Cecilia (2010). "La crónica literaria en el aula universitaria: una experiencia pedagógica". *Legenda. Nueva Etapa*. Vol. 14. (11), 24-37.

(2012). *Cartografía e imaginarios urbanos en la crónica latinoamericana*. Mérida: Universidad de Los Andes.

(2015). "La instantánea rizomática: Narrar las urgencias". En: *Actual*, 24, (46), 85-10.

García Canclini, Néstor (1992). "Los estudios sobre comunicación y consumo: el trabajo interdisciplinario en tiempos neoconservadores". En: *Diálogos*. México.

Fontcuberta de, Mar (1993). *La noticia. Pistas para percibir el mundo*. Barcelona: Paidós

Herrera, Earle (1986). *La magia de la crónica*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

(1997). *Periodismo de opinión. Los fuegos cotidianos*. Caracas: Litterae editores.

Lerner, Elisa (1968). "Jean Harlow". En: *Una sonrisa detrás de la metáfora*. Caracas: Monte Ávila.

Muñoz, Boris (2007). "Anna Nicole: Del mal gusto entendido como una de las bellas artes". En: *Despachos del imperio*. Caracas: Random House Mondadori.

Poblete, Juan (2007). "Crónica y ciudadanía en tiempos de globalización neoliberal: la escritura callejera en Tras las huellas de una escritura en tránsito". En: *La crónica contemporánea en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.

Rivas, Luisa (2005). *La noción de historia en La galera de Tiberio de Enrique Bernardo Núñez y otros relatos ficcionales venezolanos*. Instituto de Investigaciones literarias Gonzalo Picón Febres, Universidad de Los Andes (tesis de maestría).

Socorro, Milagros (2000). "La Venus del Cafetal". En: *Criaturas verbales*. Caracas: Fondo Editorial Angria

Gaspar, Wilmans (2003). *La crónica de ficción literaria en Alfredo Armas Alfonso*. Barcelona (Venezuela): Fondo Editorial del Caribe.